

Memoria leída en la inauguración del curso 1945 - 46 en la Escuela Oficial de Náutica de Barcelona

Señores:

Es la cuarta vez que, por estar Secretario, me veo obligado a cambiar mi tranquilo sillón de espectador por la postura incómoda del orador que se levanta precisamente cuando nada o muy poco tiene que decir.

Y es que en esta casa todo transcurre de manera tan natural y llana, que los que tenemos el espíritu aventurero y la palabra corta del hombre de mar, podríamos en dos renglones resumir las impresiones de todo el año escolar.

Es sólo gracias a las propiedades plásticas de los mismos hechos que hemos podido extenderlos hasta lograr con ellos una Memoria digna en cuanto a longitud, ya que no en anchura ni en profundidad, de esta ceremonia desconcertante y tanto más extraña cuanto más se celebra, que es la inauguración solemne del período de trabajo duro que hemos dado en llamar curso académico.

Este que acaba hoy, comenzó el día 23 de octubre de 1944, y fué inaugurado por el excelentísimo señor don Emilio Montero, que en aquella fecha era Comandante Militar de Marina en el puerto de Barcelona.

A lo largo de 153 días de clases se han seguido explicando los programas de acuerdo con aquellos mismos planes de estudios que cursamos cuando niños y que nos son tan queridos.

El hecho más destacado del curso ha sido, como de común, la estadística de alumnos y de sus andanza sacadémicas; números breves y maravillosos, más elocuentes que muchas páginas literarias, y sobre todo más exactos, que son respecto al futuro lo que ciertos y populares exaédros al sostén del cuerpo; extractos destinados a ser disueltos y a servir grandemente de provecho.

Quinientos sesenta y nueve fueron los jóvenes presentados a Ingreso en las convocatorias de enero, junio y septiembre, y 372 los aprobados, con lo cual el número de alumnos de la Escuela llegó a 948.

Se hicieron 2.602 inscripciones de asignaturas y sólo 1.501 cristalizaron en aprobados.

Terminaron sus estudios en la sección de Cubierta:

Emilio Landaburu García, Manuel Borrego García, José A. de Febrer Monforte, Francisco Ciriquian Arcas, Luis Almeida Martín-Maestro, Enrique Feijoo Benito, Manuel Baizán García, Miguel A. Beristain Orbegozo, Eduardo Hevia Palazuelos, Leonardo Pardo Plana, José A. Piniés Capdevila, José Llobet Ferrer, Benigno Zarranz Ansola, Domingo Porcel Alomar, José Fa-

rreny Molet, Victorio Devechi Alvarez, Miguel Morey Ferrer, Rafael Jaume Romaguera, Juan Obrador Bestard, Emilio Mayoral López-Rubio, Alejandro Larrinaga Bengoechea, Manuel de Aysa Satué, Buenaventura Inchausti García, Indalecio Botín Ruiz, José L. Preto Pazos, Ignacio de Hornedo Correa, Luis de Izaguirre Círrera, Carlos Bruguera Batllori, José Oliva Borrell, Bartolomé Bauzá Fajardo, Antonio Sanabra Illa, Ricardo Marqués Ballester, Miguel Guasp Taberner, José L. Aznar Garcés, José María Lores Gistau, José Vich Castells, Bernardo Seguí Riutord, Carlos Martínez García, Felipe Guasp Rovira, Juan Palmer Llinás, Vicente Miñana Aznar, Carlos Carezzi Delgado, Bartolomé Rosselló Riera, Mariano Gutiérrez Agustín, José M.^a López Herrera, Juan C. Balañá Martín, Norberto Coll Soler, Joaquín Abadía Miquel, Joaquín de Delás y de Vigo, Jesús F. Piera González, Joaquín Alomá Bové, Jaime Cavas Ferre y José A. Guernicaechevarría Anacabé.

Y en la de Máquinas:

José Mulero Vidalés, Juan González Alonso, Alberto Climent Cócera, Víctor Rocha Romeo, Onofre Cabrer Ros, Francisco Zamora Trani, Francisco Conforto Rotger, Luis Costa Barusa, Francisco J. García Utgés, Abelardo Sobils Tuca, Fernando Vera Arilla, José Almagro Medina, Antonio Trujillo García y José Sáez Gascón.

Los primeros, que son en número de 54, y los segundos, de 14, empezaron normal y respectivamente en 1942-43 y en 1943-44, cursos en que fueron 163 los ingresados en la primera especialidad y 84 en la segunda. Resulta, pues, que sólo obtuvieron sus títulos respectivos, y en las épocas correspondientes, el 33 por 100 de los aspirantes a «Alumno de Náutica» y el 17 por 100 de los aspirantes a «Alumno de Máquinas».

Esta diferencia hoy creciente entre el número de los que ingresan y el de los que terminan el primer período de su carrera, indica que existen causas especiales muy distintas de las que, inherentes a la humana condición, nos obligan a corregir constantemente el rumbo de nuestras aspiraciones. Y esta diferencia, ya grande, parecería en su verdadero tamaño, que es mayor, si cursándose las carreras completas en las Escuelas Oficiales de Náutica dispusiéramos el día de mañana en nuestros archivos, de los expedientes enteros de aquellos que alcancen los títulos límites de Capitán y de Primer Maquinista Naval.

Ocurre, en efecto, que existe una tendencia que en la actualidad se generaliza en todas las Escuelas especiales, a ir transformando los exámenes de Ingreso en los de mandarín chino, es decir, en unos ejercicios extremadamente difíciles y perfectamente inútiles. Necesitamos saber si el aspirante posee afición a la carrera, capacidad física e intelectual para su curso y desempeño, espíritu de disciplina, hombría, sana moral y base elemental suficiente para dar comienzo a sus estudios, y sólo no es dado enterarnos de si es capaz de resolver jeroglíficos con el tiempo tasado de antemano.

Ingresan y congestionan aulas y oficinas los que desean prórroga en el servicio militar, los que quieren pasar del Ejército a la Marina de Guerra y también aquellos que se sienten atraídos por la Milicia Naval Universitaria; pero después, durante el curso, vamos los Profesores como Diógenes con el candil, buscando penosamente entre la multitud, a los futuros hombres de nuestra Marina Mercante.

Desde que en 1829 la Escuela Politécnica de París suspendió en Ingreso, y por dos veces consecutivas, al ya entonces grande y después celeberrimo matemático Galois, quedó demostrada la inutilidad de unas pruebas de selección cuyas consecuencias han afectado la estructura y sobre todo el tono de las ciencias puras y de las aplicadas, habiendo contribuido indudablemente a la creación de un cierto ambiente hostil y pedante que se respira a menudo en los Centros docentes y en las altas esferas industriales.

Y si dejar ingresar a los que no sienten vocación es perturbar la labor pedagógica y administrativa, cerrar la puerta a los verdaderos marinos con rompecabezas matemáticos o pegas de cualquier clase, es ya en sí un grave error que acarrea inmediatos perjuicios, primero a la Escuela y después a la Marina.

* * *

Siguiendo laudable costumbre establecida en el curso anterior, la Cámara de Comercio y Navegación de Barcelona ofreció dos premios de quinientas pesetas, de la Institución Deu y Mata, a los alumnos que reunieran las condiciones que se especificaban. El Claustro de Profesores estudió los expedientes y eligió para tal provecho y honor a don Ricardo Marqués Ballester y a don José Mulero Vidales, en la actualidad con los títulos de «Alumno de Náutica» y «Alumno de Máquinas», respectivamente.

En el pasado mes de agosto, la Empresa Nacional Elcano, que desde hace algún tiempo se muestra interesada por la suerte de nuestros alumnos, ofreció y más tarde entregó al señor Director el efectivo importe de quince becas que se adjudicarán durante el curso próximo, en la forma que se halla especificada en el tablón de anuncios.

* * *

A mediados de curso, un grupo de alumnos se dirigió a los Profesores para exponerles el proyecto de creación de un Boletín periódico de carácter exclusivamente técnico y profesional, destinado a servir de información a los alumnos por la colaboración de los Profesores, y de información a los Profesores (de la marcha de la enseñanza) por la colaboración de los alumnos.

Pero esta clase de publicaciones sólo subsiste conservando el carácter y fines para que fueron creadas cuando no son hijas de la vanidad, sino de una necesidad intelectual animada por energías físicas suficientes.

Y así ha ocurrido que, actuando como detector, nos ha revelado la existencia de realidades que nos alegran, y de otras que nos entristecen, pero que nos indican claramente cuál es el sentido que debemos dar a nuestras actividades de Profesores.

ALBATROS, a pesar de su alma marinera, logró introducirse más en la tierra que en el mar. Después ha tenido que vivir de los gajes de la publicidad y, en consecuencia, no ha podido conservar el carácter escolar que se le dió al crearlo.

Por esto, cuando recientemente una Orden ministerial prohibió los anuncios en las publicaciones dependientes de Organismos oficiales, se cayó en el dilema de suspender la revista o apartarla de la Escuela.

Hoy, aunque unida a nosotros por sólidos lazos espirituales, es independiente y la publican nuestros antiguos alumnos.

Es de desear que tenga larga vida y que sirva para informar a todos los marinos, para orientarles y, sobre todo, para unirles.

* * *

En junio, nuestro compañero el Profesor auxiliar don Ricardo Sans Condeminas, ante asuntos particulares que le absorbían y que podían llegar a impedirle el cumplimiento de las obligaciones de su cargo, solicitó una excedencia que, de acuerdo con el artículo 97 de nuestro Reglamento, debe tener una duración comprendida entre uno y diez años.

* * *

Terminados los exámenes ordinarios, y cumpliendo órdenes de la Superioridad, un grupo de Profesores presidido por el señor Director, se trasladó por primera vez a Palma de Mallorca y celebró allí los exámenes del curso explicado en nuestra Escuela de Náutica incorporada.

Los Profesores que componían la Comisión fueron amablemente atendidos y obsequiados por sus colegas, así como por los Miembros del Patronato de la Escuela, todos los cuales hicieron honor a la hospitalidad tradicional en aquellas islas.

* * *

Prosiguiendo los trabajos iniciados en el curso 1943-44, el Subsecretario de la Marina Mer-

cante ordenó la redacción de un nuevo plan de estudios completo para las carreras de Capitán y de Primer Maquinista Naval.

Los Profesores, considerando lo anticuado y escaso de los actuales cuestionarios, y con la esperanza de que estos proyectos fueran pronto una realidad, redactaron también los programas detallados de todas las asignaturas y los informes generales correspondientes, que comprenden, incluso, una petición justificada de cambio de nombre en los títulos de la sección de Máquinas.

La puesta en vigor de este nuevo plan nos llevaría a la altura de los países más adelantados, daría a nuestros Oficiales la capacidad profesional que exigen los nuevos sistemas y, por las mejoras económicas que involucran, resolvería, en parte, el angustioso problema de los Catedráticos, cuyos sueldos son, en las actuales circunstancias, insuficientes para sostenerles con el decoro propio de la esfera social a que pertenecen.

* * *

Respecto a la Biblioteca, y para acallar rumores de voces y de conciencias, he de adelantar

que se halla en trámites el traslado de la señorita Bibliotecaria desde las oficinas a la Biblioteca, la adquisición de libros de estudios y la concesión de una plaza de Ordenanza con el cargo de portero. Sólo cuando sean resueltas estas dificultades podremos ofrecer a nuestros alumnos un lugar donde preparar sus lecciones y trabajos y consultar obras que son para el estudiante medio imposibles o difíciles de adquirir.

* * *

Estos son, señores, los hechos más sobresalientes de un curso que ha terminado mientras leíamos su historia y que nos ha legado el deber de guardar del olvido sus recientes enseñanzas y los afectos nacidos.

Que en los nuevos días de trabajo que se avocinan, Dios ilumine a nuestros superiores y a nosotros nos dé fuerzas para llevar alegremente a la Marina hasta donde los jóvenes marinos de la «Nueva Escuela» desean, exigen y merecen.

Barcelona, 27 de octubre de 1945.

José Pérez del Río